

yà mantenimiento de sus lagrimas, lo que merecieron sus trillezas, con tantos azotes, corona de espinas, tormentos, y muerte, te mandò comulgar, y ordenò la Santa Comunión, para que confieses, que Dios te quiere bien.

Que mesa hay que pueda dàr lo que esta dàr. Pues en testimonio, que eres uno de los que han de ir al Cielo, comes tù à Dios, y te come èl à tù. Que te tornas parte de su Cuerpo, esto quiere decir, que come Dios à tù, y tù à èl. Que te torna èl à tù en parte de su Cuerpo, es encorporarte en Dios, hacerte parte suya, no como acá, que si tù comes una lechuga, ò otro manjar, aquello se torna substancia de hombre. Tù, no conviertes al Santísimo Sacramento en tu substancia, sino èl à tù en la suya. Este Divino Manjar te darà fuerza, darteha confianza, darteha gozo, y alegría, darteha una paz verdadera para siempre en el Cielo.

TRA-



## TRATADO IX. DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

*Qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Joann. 6.

Quien me come à mì, esse vivirà por mì.

### CONSIDERACIONES SOBRE ESTE

*Evangelio.*

**L**A general, y lamentable càida que los hijos de Adan dimos, heredando de èl el pecado, la muerte, y la privacion de la justicia original, la compàra el Glorioso San Bernardo à un hombre que cayesse en un charco, donde huviesse piedras, y cieno, el qual quedaria sucio con el cieno, y lastimado, quebrantado, y enfermo con el golpe que en las piedras diò: assi que aquellos à quien la grande misericordia de Dios fue tan favorable, que los truxo al Santo Bautismo, donde los remediò contra el pecado original, y contra todos los demàs que ellos huvieren hecho, y son lavados interiormente de la culpa de los pecados por la

Tom. V.

Ec

San-

Sangre de Jesu-Christo, representada en el agua con que de fuera nos lavan el cuerpo, y limpios perfectamente de la mancha, ò cieno que el pecado les pegò, con todo esso, quedan todavia con reliquias penosas, y peligrosas, causadas de la carga del pecado original, como à un hombre que estuvièse muy enfermo, y muriesse, y Dios le refucitasse à la vida que antes tenia, que aunque quedasse vivo, quedaria enfermo, y flaco, para las operaciones que los sanos suelen hacer. Llamante estas reliquias del pecado original, enfermedad del anima, porque la enflaquece para hacer su propia obra, que es amar al Señor con todas las fuerzas, y al proximo como à si mismo. Llamase herida del anima, porque la dexa con ignorancia, de muchas cosas que debe saber, del conocimiento de la voluntad de Dios en particular, y en la voluntad aficionada à la carne, y cosas de ella: y quanto mas aficionada à la carne, tanto mas tarda para guardar la Ley de Dios, y tanto con mayor dificultad hace el bien que hace.

Tambien se llaman estas reliquias del pecado, tyrano: llamase ley de los miembros, porque un hombre, que no quiere estàr sujeto à sufrir los movimientos torpes, y desatinados, que esta mala inclinacion obra en el, aunque no sean pecados,

le hace gemir, y aun à los que desean servir à Dios, como parece en San Pablo, quando decia: (1) *Infelix ego homo, quis me liberabit?* &c. Palabra digna de consideracion, y declaradora del espiritu de San Pablo: y creo, que palabra que nos declara nuestra flaqueza, y pequenez de nuestro espiritu. Aquel San Pablo, sobre el qual tantas persecuciones, y de tantas maneras vinieron, y que estaba tan lexos de llamarse desdichado por ellas, que las tenia por gloria, y se regocijaba en ellas con muy grande afecto, siente tanto los insultos, y movimientos con que el pecado le acomete, que sacan de el (al parecer) mugeril, y apocado animo. Desdichado de mi, quien me librará del cuerpo de aquesta muerte? Y este mismo sentido, y gemido han tenido todos los Santos, que como personas vivas, y muy vivas à Dios, no solamente sienten, y gimen los pecados, aunque sean livianos, mas qualquier movimiento que nazca del pecado, ò vaya à parar al pecado: y con todo este sentimiento, y cautela, que renovados por el Espiritu de Jesu-Christo, tienen, es tanta la flaqueza que del pecado quedò, que ninguno de ellos escapò de caer en pecado, y pecados, excepto la Santissima Virgen Maria nue-

Ee 2

(1) *Rom. an. 7.*

tra Señora, aunque veniales, unos mirando en ello, otros tomándoles el pecado de sobrefalto: en fin dieron caídas, causadas de la flaqueza, y no corrian con tanta ligereza al camino de la Ley de Dios, como si estuvieran del todo sanos.

Ni por esto imagine nadie, que esta enfermedad, ò flaqueza sea alguna cosa positiva en el anima, ò alguna lision en la sustancia de ella: porque segun dicen todos los Santos, imitando en esto à San Dionysio, si la naturaleza de los demonios se quedò sana, aunque pecò, la de los hombres tambien lo quedaria: y por esso no se ha de imaginar, que la flaqueza del anima, para andar el camino de Dios, se cause de estar ella misma en su naturaleza debilitada, como un hombre, que tiene una pierna coxa, que no puede tanto andar, ni correr, como si estuviera sano. Entera se quedò el anima, entero se quedò el cuerpo: mas como fue quitado al anima el dòn de la justicia original, con el qual ella se convertia, y amaba à Dios con gusto, y facilidad, y el cuerpo, aunque segun su inclinacion natural, se fuese tràs las cosas carnales, y presentes, estaba tan enfrenado, y sujeto al anima, que no la traia à sí con demasiada aficion, ni tenia movimiento ninguno, si primero, por la razon, no fuese mandado. Esto quitado, fue como quitar un freno à

una

una bestia, y siguiesse sus inclinaciones con tanto impetu, que aunque por virtud de la gracia no traygan à consentimiento al que rige la bestia, ha-cele ludar, y gemir, y con guerra tan importuna, descuidase, ò cansase algunas veces: y de ai vienen sus pecados veniales, de aqui la lucha, de aqui los ayunos, y vigilijs, y de aqui las lagrimas, y oraciones, por mortificar, y crucificar los deseos de la carne, y poder señorearse de ella, para que ni haga al anima caer, ni la impida de correr el camino de Dios segun debemos.

Es de notar, y maravillar, como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aquestras heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente lloraban, no solamente estas caidas veniales, mas aun los primeros movimientos: y aunque no los tuviesen, el verse inclinados à caer, les eran suficiente materia de lloro, y deseaban con grande ahinco, de salir de vida, en la qual, por mucho que uno viva recatado, ha de caer en pecados veniales, y si mas se descuida, dà consigo en los abysmos del pecado mortal. Cosa digna, para hacer temblar à todos quantos lo oyeren: y por nuestros pecados, hay en algunos, (aun en los que estàn en el estado de gracia) tanto descuido para sentir esta enfer-

me-

medad, y flaqueza que de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran, ni la temen, ni se les dà nada por primero movimiento, ni por caer en pecado venial, contentandose estos con estar vivos, aunque muy cercanos à la muerte: mas viven grandemente engañados, porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma, por algun pecado mortal.

Quièn no juzgaria por loco à un hombre que fuese por un camino, à la orilla del qual, por una parte, y por otra estuviesen unos hondissimos valles, que quien en ellos cayesse, se haria pedazos, y de solo mirarlos desde arriba, se le desvaneciera la cabeza al hombre: y si el hombre fuese por allí à piè, aun no seria locura tan grande, porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro? Mas con què palabras encarecerèmos la locura del hombre, que pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir à peligro por el cabo de èl, cavallero encima de una bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, y que es tal, que ir encima de ella por camino seguro, aun es peligroso. Acuerdate hombre, quantas veces te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir rebel-

beldes à tus pasiones interiores, ayrarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriendo ser casto, y asi en lo demás: y si deseas huir de espantable, y miserable caída de pecado mortal, no vayas tan cerca de essa misma caída, pues la bestia que llevas es tan inclinada à pacer la yerva vedada, que no dudará, si vè una poca de yerva fresca fuera del camino, arrojarle con desenfrenamiento à pacerla, y cuerpo, y anima dareis en las peñas bravas del pecado mortal.

Quièn hay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen ribera de la mar, en tiempo que andan cosarios por ella, y llevan cautivos à los que no están como fuertes Ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en Ciudades de muros, porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta allí te seguirán, y ternás harto que hacer en escaparte de sus peleas con huida. No sè que desventura es aquesta, que habiendo muchas cercas en una Ciudad, y como las cercas que son mas interiores sean mas fuertes, y haya en ellas mas gente, y mas esforzada, y el amparo del Rey ètè mas cercano, que queremos nosotros vivir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el locorro menor: y viendo por experiencia, que cada dia hay

allí muchos vencidos, y tomados de los enemigos, y muertos con gran crueldad.

El amparo de los que bien quieren vivir, Jesu-Christo nuestro Señor es: el lugar donde ampara à los suyos, su Santo Cuerpo mystico es: que por otro nombre es llamado, Ciudad de Dios, y conforme à la gracia, y diligencia que un hombre tiene, así vive mas en lo de fuera, ò en lo de dentro de esta Ciudad: entre la qual, y los enemigos hay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas veces acaece, llevar los enemigos vencido al que estaba muy dentro, y cerca del Rey. Testigo de esto es San Pedro, testigo David, testigos muchos Santos del Yermo, que de grande alteza de santidad, cayeron en la profundidad del pecado mortal, à unos de los quales levantò la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caídas, y à otros dexò por justicia, y arden para siempre en el infierno, para perpetuo escarmiento, y aviso contra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, fino se te dà nada por caer en pecado mortal, ay de ti, ay de ti; si tienes balanzas para pesar la grandeza, y deças salir de èl, huye tambien de los veniales, porque aunque mirando à solo ellos, hacen tanto mal al anima, que ningun hombre cuerdo los debe admitir: mas mirando à que son escalòn, y dif-

disposicion para (mediante ellos) caer en pecados mortales, todo buen Christiano con todo cuidado, y diligencia los debe huir.

La enfermedad tienes dentro de ti, y no una sola, mas muchas: y acaecerte ha, como dice S. Cypriano, que si vences la ira se levanta la sobervia, y si vences la sobervia, se levanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo de estos, razon es que vele, y el enfermo que quiere sanar, debe curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir de ella hasta que sane: y acuerdate bien, que muchas veces enojado el Señor con la tibieza, y viendo en quan poco le estima el que la tiene, alza su mano de èl, y como en el Apocalypsi lo ha amenazado, así lo cumple, vomitando de si, y dexandolo caer en algun pecado mortal: para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaba, y entienda lo que no entendia; y quan mal caminaba, pues diò tan miserable caída. Y así como el sobervio, quando es azotado con caer en algun pecado mortal vergonzoso, entiende la sobervia en que estaba por el castigo, y lo alanza de si, humillandose con gran confusion, así el negligente herido con golpe de pecado mortal, debe entender, que la causa de aquello fue el descuido, y tibieza con que vivia, y avergonzado, y lastima-

do con el efecto, poner remedio en la causa, levantándose por la penitencia, y andar su camino con mas diligencia que antes.

Què es esto, hermanos: què es esto? què es esto? que en las cosas temporales està nuestro deseo tan vivo, y và tan adelante de lo que debemos, que no hay quien se contente con ruin capa, si la puede tener buena: ni con pocas cargas de uba de su viña, si puede hacer que haya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demasidamente madura, ni que estè mal fazonada: pequeña falta en un manjar nos descontenta, de manera, que no le queremos comer: el servicio que nos hacen, queremosle con buena crianza: que sea presto, y con buena gracia: quien puede està sano, y recio, no se contenta con està enfermo. Pues por què, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, somos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas que valen mas? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina, y los que desean tener mucho de tierra, no se les dà nada por tener mucho del Cielo: y para donde era menester la verdadera codicia, allí tienen una vergonzosa hartura, cosa muy reprehendida de la Divina Escritura. Y si leemos al Bienaventurado San Pablo, hallaremos con quanto peso, y quantas veces nos amonesta, que desocupados de todo lo que nos

puede impedir, corramos con ligereza à la celestial joya, para posesion de la qual Dios ha llamado à los Christianos por su misericordia, y que no nos contemos con tener el principio de la virtud, sino que crezcamos en ella, y que perfeccionemos nuestra santificacion en el temor del Señor.

Esta mesma doctrina nos enseñan los Santos, incitandonos al aprovechamiento, y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nuestra tibieza, enseñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrimas, y buenas obras los deshagamos; quando en ellos cayremos, y con las demàs cosas que la Iglesia tiene ordenadas. De manera, que el cuidado del Christiano no ha de afloxar, ni dàr de buena gana suèno à sus ojos, hasta que (à lo menos) viva sin caer en pecado mortal. No debe caer en el hombre Christiano, y segun hemos dicho, para no caer en el, conviene huir de los pecados veniales; y este fundamento echado, con el qual ternà esperanza de ser salvo, por la misericordia de Dios: añada sobre esto, el edificio de la plata, y oro, y piedras preciosas, y la purificacion de su anima, el colmo de la caridad segun mas pudiere, con la gracia del Señor; de manera, que nunca ande su anima por el camino de Dios, descuidada, ni floxa, mas herida con la espuela del temor, ò amor, procure con ensancha-

do corazón, correr el ánimo de la Ley de Dios, alcanzando su perfección, o trabajando por alcanzarla; porque como San Bernardo dice: A los unos, y à los otros, contará el Señor por perfectos.

Este diligente cuidado de buscar perfecta limpieza, y entera salud debe ser muy anexo à las personas Religiosas, que dexadas las ocupaciones, è impedimentos del mundo, se determinaron de servir à Dios; porque sino tienen este cordial cuidado, ni alcanzarán perfecta salud, y podráseles decir, que teniendo armas no pelean, y lo necesario para edificar, y nunca edifican; y que havindose desembarazado de todas las cosas para ligeramente correr, à duras penas, van passo à passo careciendo de consolacion interior, porque no se atreven à destetarse de las transitorias, ni teniendo en abundancia estas, porque ni el remordimiento de la conciencia les dexa, y algunas veces les falta apoyo.

Verdaderamente es vida muy miserable la del hombre tibio, el qual por no trabajar de una vez, siempre trabaja; y como el proverbio dice, cabra coxa no tiene sielta. Pluguiesse à Dios quisiessen entrar en cuenta, y poner en una balanza los trabajos que les costaria el servir à Dios de verdad, y en otra los desconfuelos, y remordimientos de conciencia, y dudas de su salvacion, que son anexas à

la tibieza, y verán quan miserable cosa es, por no querer un enfermo ponerse algunos dias en cura, vivir toda la vida defabrido, y flaco, sin comer esto, ni aquello, y haciendole mal el ayre, el Sol, el sereno, viviendo una vida que parece tormento, y en peligro de perderla por qualquier ocasion.

Pluguiesse à Dios, que determinasses, Cristiano, de una vez à poner la hacha de la verdadera diligencia, à la raíz de tus pasiones: que aprendieses à lavar tus llagas con lagrimas de tus ojos, para que el Señor te las limpiasse, y diese perfecta salud, y no fueses tan perezoso, ni regalado para tomar sobre tus ombros la cruz de la penitencia; porque cierto antes de mucho tiempo experimentarias, que no hay trabajo mayor que la preciosa holganza: y que debaxo de los santos trabajos, como en un campo, està escondido el Rey no de Dios. Que como dice San Pablo, es justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo: y experimentarias como tienes fuerza para sufrir ayres, y vientos de persecuciones, fol de tentaciones carnales, heladas de las que capsan los demonios, y beberias ponzoña, y no moririas con ella: porque aquel fuerte amor de Jesu-Christo nuestro Señor, à los que con porfia le buscan, de tal manera enseña al anima, que

puede decir con San Pablo (1) *Yo sè abundar, y sè padecer pobreza, ser humillado, y ser ensalzado en todas cosas, y en todo lugar me sè haber bien.* Y este amor que así enseña, hace al anima tan robusta, que puede decir: *Todas las cosas puedo en aquel que me conforta.* Qué se puede comparar con el alegría, y riquezas de aquella salud? Qué trabajo puede ser grande, faliendo tan precioso fruto de él?

No sè por qué las personas de animos generosos, à quien Dios dió lo que han menester para passar esta vida, sin que se ocupen en lo ganar, por qué no se enamoran de joya tan preciosa, de salud tan firme, y alegre? Pues que deben pensar, que no los defocupo Dios de los trabajos de los hombres, para que viviessen en ociosidad, ò en malas ocupaciones, causadoras de mayores pecados, como sino fueran gente tan principal. No fue este el fin de Dios, sino hacerlos en el Cielo mas grandes que à otros, como acá los hizo: y el medio para esto son los mas justos, y devotos exercicios, y para que los pudiesen hacer, defocalos de las cosas de acá, y libralos de las de aquella maldicion echada à los hombres: En sudor de tu cara comeràs tu pan, para que en lugar de aquella obra

(1) Philip. 4.

obra terrena, que mantiene al cuerpo, se ocupassen, y sudassen en escardar su anima de la yerva de las malas pasiones; la arassen, y rebolviesse con el arado de la Cruz, è imitacion de ella, y se sembrasse en ellas Jesu-Christo Crucificado, y no se contentassen con qualquier fruto, sino que fuese muy grande, colmado, y perfecto.

Possible es, que combidados algunos con el defeo de aquella salud (pues à todos nos es enojosa la enfermedad) conciban proposito firme, de querer curarse de sus enfermedades, y me pregunten, que quien es el medico de ellas, y como, y con qué condiciones se hace esta cura? Bendita sea tu misericordia, Señor, que tan à tu cargo están los enfermos, que para remedio de ellos embiaste del Cielo un gran Medico: porque como dice San Agustin, havia en el mundo un gran enfermo. Leed las quejas que Dios dà por el Profeta Ezequiel de los pastores de aquellos tiempos:  
 „ Porque no curaban las ovejas con aquel cuidado  
 „ que era razon, no sanaban à las enfermas, no  
 „ esforcaban à las flacas, no araban las quebraduras,  
 „ no traian à la manada la que se havia perdido,  
 „ ni aun la buscaban; y enoxado de esto, dice el Señor: Yo librarè mi manada de la boca de  
 „ estos Pastores, y no se las tragaràn mas: porque esto  
 „ dice el Señor Dios: Mirad, que Yo mismo buscarè  
 „ mis

„ mis ovejas, y las visitarè; y así como el Pastor vi-  
 „ sita su manada, en el dia que estuviere en medio de  
 „ sus destrozadas ovejas, así visitarè Yo mis ovejas, y  
 „ las librarè de todos los lugares, en los quales fueron  
 „ esparcidas en el dia de la nube, y obscuridad:  
 „ Yo las apacentarè en pastos muy abundantes: en  
 „ los altos montes de Israel seràn los pastos de  
 „ ellas: allí descansaràn en las yervas verdes, y  
 „ en los pastos gruesos se apacentaràn. Yo apacen-  
 „ tarè mis ovejas: Yo harè que se echen, dice el Se-  
 „ ñor Dios, Yo buscarè lo que se havia perdido: Yo  
 „ tornarè lo que havia sido alanzado: Yo atarè  
 „ lo que se havia soltado, y desmandado: Yo  
 „ esforzarè lo flaco, y guardarè lo que està fuerte,  
 „ y grueso, y en juicio las apacentarè.

Grandes promessas, y piadosas palabras, dice  
 aqui Dios, manifestadoras de su mucha caridad  
 para con sus ovejas, y tanto hace por su remedio.  
 Yo mismo, dice el Señor, las visitarè: y si quereis  
 saber cómo: añade Dios Padre, diciendo: Yo def-  
 pertarè sobre ellas un Pastor que las apacienta, à  
 mi siervo David, esse las apacientarà, y èl serà  
 Pastor de ellas, y Yo su Señor: serè su Dios, y  
 mi siervo David Principe en medio de ellas. Quan-  
 do estas palabras se dixeron, muy muchos años  
 havia que el Rey David era muerto, y sin dũda  
 ninguna este David que Dios havia de dar por  
 Pas-

Pastor à los hombres, Jesu-Christo nuestro Señor  
 es, y con razon tiene este nombre, que quiere de-  
 cir, Fuerte con la mano, pues hizo las mayores  
 hazañas, y de mayor fortaleza que nadie hizo: que  
 son matar la muerte, y pecado, y ganar à los hom-  
 bres la gracia de Dios, y hacerles herederos del  
 Cielo. Este Señor, por ser Dios, es dueño de las ove-  
 jas, pues las criò con el Padre, y con el Espiritu  
 Santo, y llamòse siervo del Padre, en quanto hom-  
 bre, porque le sirviò, y obedeciò en la obra de  
 la Redempcion de los hombres, segun està escrito:

(1) *El libertarà mi captividad. Y en otra parte: La vo-  
 luntad del Señor en la mano de èl serà prosperada.*  
 Este Señor fue del qual està escrito, (2) *que hallò el  
 camino de la Doctrina, y la diò à Jacob su siervo,  
 y à Israel su amado; lo qual fue, quando en el  
 Monte Sinài diò su Ley al Pueblo de los Judios.*  
 Despues de lo qual, dice el Profeta, fue visto en  
 la tierra, y conversò con los hombres.

Muy bien proveido fue, que Dios humanado  
 fuesse nuestro Pastor, y nuestro remedio, para que  
 quedassen llenos nuestros corazones de esperanza,  
 que pues no hay cosa mayor que Dios, ningun  
 mal nuestro hay sin remedio, si queremos apro-  
 vecharnos de èl. Quien contarà, quan bien ex-  
 citò

Tom. V.

Gg

citò

(1) *Isai. 43.* (2) *Baruc. 3.*

citó este Señor (quando al mundo vino) el oficio de Pastor, predicando, sanando enfermos, resuscitando muertos, consolando tristes, perdonando pecados? Y en testimonio que era Criador del hombre todo entero, y que su remedio era bastante para todo el hombre, mantenía las animas con cosas espirituales, y remediaba la hambre de los cuerpos, y las otras enfermedades en el trabajo que lo havian menester. Visitó à sus ovejas, visitó como el Pastor que està en medio de ellas, sanando lo enfermo, esforzando lo flaco, guardando lo sano, buscando lo perdido, y trayendolo al rebaño aun encima de sus propios ombros: y en fin, dando remedio à sus ovejas de todos los males que les havian venido en el dia de la nube, y de la obscuridad del pecado original: y tambien de los mortales, y veniales que ellas han hecho, si de ellos piden perdón, y hacen penitencia verdadera. Sanólas puesto en medio de ellas, viviendo, y en medio de dos ladrones muriendo; pues encima de su cayado, que es la Santa Cruz, para como desde lugar alto mirar mejor por sus ovejas, por las quales moria. Dichos las ovejas, que vieron, y oyeron las obras, y la voz de su propio Pastor: con las quales los que de él se fabian aprovechar, maravillosamente eran apacentados, y remediados.

Alabada sea tu bondad, Señor, que te traía  
de

de tierra sanando enfermos, enseñando ignorantes, andando en medio de ellos haciendoles bien, como cuidadoso Pastor à sus amadas ovejas: y otra vez, y otra vez seas alabado, porque tu grande bondad, y amor excesivo, que à los hombres tienes, no se acabó en aquellos tiempos, ni en aquella tierra, mas estendióse por todo el mundo, y por todos los años que el mundo durare Danos, Señor, danos por tu misericordia espiritu, no de este mundo, mas de el Espiritu Santo tuyo: con cuyo favor alumbrados, y fortificados conozcamos, y agradezcamos esta inefable merced, de que estamos hablando, que Tú mismo, que entonces personalmente estabas, y andabas con tus ovejas mil y quinientos, y tantos años, nunca las desamparaste, y Tú mismo estás aqui entre nosotros, y estarás mientras el mundo durare en tu Iglesia.

¿Qué es esto hermanos? ¿Qué es esto? ¿Cómo no salimos de nos de admiracion? ¿Cómo no estimamos esta merced? Por qué no nos tenemos por ricos, y bienaventurados, por tener con nosotros à nuestro Señor; y porque no somos mas cuidadosos de aprovecharnos de tal pasto, y Pastor? Veislo allí al Principe Soberano como està en medio de sus ovejas, que somos nosotros. Y aunque parece que no hace nada, dende allí exercita con sus ovejas las obras de verdadero Pastor.

Paraos à contar los beneficios que entonces hacia, y vereis, que no los hace menores agora, y aun por ventura mayores, pues dà Fè con que le conozcamos, y amor con que le amemos, mas que al vulgo de la gente de entonces.

Meta cada uno en su conciencia su mano, y mire què pasto recibe de la mano de este Bendito Pastor quando viene à Missa, quando le adora: y principalmente quando comulga, y lo recibe en su pecho. Què verdad digo, y verdad de Dios, que este Principe nuestro Jesu-Christo, Medico, y Pastor amoroso, està entre nosotros, y èl mismo entra en nosotros, y obra en sus ovejas todo lo que obrò por las calles, plazas, y Templo de Jerusalem; mirad vos que lo recibais bien, que por su parte èl sanarà vuestras enfermedades, que os quedaron como reliquias del dia de la nube; y de la obscuridad del pecado original: y aun de las reliquias de las malas costumbres, y de la flaqueza de la virtud, que de los pecados que vos haveis hecho os han quedado: y finalmente hallareis aqui lumbré contra la ignorancia de lo que debeis hacer: hallareis bondad contra vuestra malicia: facilidad para bien obrar, contra la dificultad que sentis; y esse malo, y estraño calor ( que se llama concupiscencia, ò *Fomes peccati* ) que mora en nosotros, que nos và gastando nuestra virtud, y enflaquecien-

donos, y siendo causa que caygamos en pecado: este Divino Sacramento, este Medico, y Pastor embiado del Padre, con el rocío de su gracia templá aquel mal calor, para que no nos gaste tanto, ni tenga tanta fuerza en nosotros. Y como es propio manjar en nuestra anima, es fuerza nuestro corazon, y con su excelencia restaura lo que el mal calor de nuestra concupiscencia havia gastado de nuestra virtud: y no solo hace esto, como el pan, y manjar corporal lo hace en el cuerpo, mas mucho mejor: porque lo que el manjar corporal restaura en el cuerpo, no es tan bueno como lo que se havia perdido; y de ai nace, que como se và poco à poco gastando, y no se restaura tan bien como se perdiò, necessariamente viene el hombre à morir. Y para que en el estado de la inocencia se supliesse aqueste efecto, ordenò la Divina Sabiduria, que los hombres tuviesen otros manjares con que mantenerse, comiesen del Arbol de la Vida, con cuyo fruto se remediaba aquella falta, que no podian remediar los otros manjares.

Quan admirables son tus obras! Quièn fuesse tan dichoso, que pudiesse decir con verdad lo que dixo David: (1) *Y mi anima las conocerà mucho.* Quanto te debemos, quan poco te lo servimos, y

(1) *Psalm. 138.*

algunos ay , que aun no miramos en ello. Merced hiciste à los hombres de proveerlos con mantenimiento quando vivieron en tu obediencia: y mayor merced fue plantarles un Arbol en medio del Paraíso terrenal ( que se llamaba el Arbol de la Vida) para que comiendo de él , su salud, y fuerzas no enflaqueciesen, y se disminuyessen. Mas en comparacion de Ti , mi Dios, y Señor, Manjar verdadero, que vales por Manjar , y por Arbol de Vida, plantado en tu Iglesia, como aqui te tenemos en medio de nosotros aquello que parecia beneficio, queda tan obscurecido con el resplandor de este, que quita la gana de acordarse del otro Arbol de Vida, Manjar de nuestra anima, yerva molida, majada con graves tormentos, para que seas puesta por emplastro saludable encima de nuestras heridas, y seas sustento de nuestra flaqueza, y restauracion de lo que por el pecado (que mora en nosotros) hemos perdido. No hay miel rosada, no hay medicina que así chupe la podre que mana de nuestras llagas, como esta Divina Medicina lo hace en nuestra anima, renovando, y haciendo cada dia lo que una vez hizo con una muger enferma de doce años, que siendo tocada en lo postrero de sus vestiduras, luego sanò , y se restañò la fuente de la sangre que de ella salia.

No lo dude nadie, no; medicina efficacissima es este

este Divino Sacramento bien recibido, para templar todas nuestras pasiones, para alumbrar todas nuestras ignorancias, para confortar nuestro corazon. Contra toda flaqueza hay pelea, y si creeis que aquel manà corporal passado, manjar de cuerpos, que al fin se morian los que lo comian, le daba Dios tal virtud, que si el que lo comia era bueno, aunque el sabor natural era de pan con miel, le daba Dios tal virtud, que siendo unos granillos blancos, y pequeños, supicse à perdis, y capon; y generalmente à todo aquello que el buen hombre que lo comia queria. Este bendito Señor nuestro, ha puesto en el manjar que alli està, remedio bastante, y sobrado, para todos quantos males tenemos, y podemos tener: y San Juan lo viò esto, y lo agradeciò el Profeta David, quando dixo: *Pu- siste en mi acatamiento una mesa contra todos los que me atribulan.* O grande palabra, ò poderoso remedio, consuelo eterno para los necesitados que de él se quisieren aprovechar, y justa causa de condenacion, para los que no. *Què decís, Santo Rey David? Què mesa es esta contra todos los que os atribulan? Contra todos, mundo, carne, demonio, pobreza, riqueza, males de cuerpo, males de anima.* O palabra, tan grande como verdadera contra todos los que me atribulan! Vengan aqui los atribulados, y hallaràn su remedio: no se que-

quexe nadie yà , este mal tengo , y aqueste ; fino quexaos de vos mismo , porque estais en pobreza de no venir à la mesa del entero remedio. Y los que os sentis aliviados de la carga de vuestras pasiones , y con mas fuerzas para bien obrar , mirad que os aviso , si quereis que el bien os dure , comulgà. San Bernardo dice : (1) *Si quis vestrum non tam sepe modo, non tam acerbos sentit iracundie motus, invidie, luxuria, aut ceterorum hujusmodi gratias agat corpori, & sanguini Domini: quoniam virtus Sacramenti operatur in eo, & gaudeat, quod pessimum ulcus accedat ad sanitatem.* Y conforme à esto dice San Ambrosio : Que este Divino Sacramento es dado para remedio de nuestra quotidiana flaqueza. Gran verdad nos dice , y con aquella flaqueza nos avisa de la causa, porque teniendo manjar tan poderoso contra nuestra flaqueza , todavia estamos tan flacos. Quereis oir qual ? La flaqueza es de cada dia , el comer es de año à año , ò poco menos: viene tarde el socorro del bastimento , y la medicina de la herida : y así aunque alguna vez aprovecha para que despues que el hombre cayò , y murió , se levante , mas no aprovecha para prefervar de la muerte , por ser tan de tarde en tarde comido.

(1) Bernard. in Sermon. de Cena Domini, lit. T.

si Pluguiera à Dios , que quando los Ministros del Rey de Babilonia , encendian en ti el horno de las concupiscencias , te llegaras al Altar , y recibieras à este Señor , y no tuvieras que llorar tu caída , y probaras la virtud de este Sacratissimo Pan , que conforta el corazon del hombre para no caer. Y no solo pierde el fruto de este Arbol de vida , estos que tan tarde lo comen , mas tambien los que à menudo , y por no saber usar de esta medicina. Todos los enfermos defean sanar , mas no todos se quieren poner al trabajo de la cura , y sin la obra aprovecha poco el deseo. Advertate bien , como para purgarle uno recibe xarabes , dexa de comer lo que quiere , come lo que mal le sabe , sufre sangrias , y otros trabajosos remedios , entendiendo que le va mas en su vida : y el que se holgaba mucho andar por las calles , y aun por el campo , se encierra en su casa , y se mete en un rincón , como preso en carcel , y con esfuerzo sufre estar privado de su voluntad , y hacer lo que es contra ella por recobrar la salud perdida , y gozar de la vida de sano , y con todo esto aun le sale muchas veces en valde lo que esperaba , y sobre su enfermedad , se queda con sus trabajos , y algunas veces el que era enfermo ; y rico , se queda enfermo , y pobre , y aun mas enfermo que antes : que

Torn.V.

Hh

por

por esto leemos, que acaeció así à la muger de doce años enferma, para que entendamos que no es ella sola à quien esto acaece.

Qué responderemos en el juicio de Dios, pasando tantos trabajos, tormentos, y martyrios con esperanza de salud incierta; y la que se alcanza, ó se torna presto à perder, ó se acaba del todo con la muerte? Y que por alcanzar la salud del anima, que para siempre ha de durar, se nos hace de mal confesar nuestros pecados, hacer de ellos penitencia. Pagar lo que debemos, perdonar nuestras injurias, cesar de otros negocios por pensar nuestros pecados? Y finalmente queremos hallar todo hecho, sin que nos cueste trabajo, ni que perdamos de nuestros antojos, poco, ni mucho, dando à entender con las obras, que la salud, y vida del anima, y el alcanzar la gracia de Dios, y gozar del mismo Dios para siempre, es cosa de tan poco valor, y que no queremos por ello dár precio ninguno. Y por ventura hay algunos, que no lo quieren recibir, aunque se les conceda de valde. Encargo, Señor, te lo tienes esto que te quiero suplicar, mas todavia lo diré por zelo de tu honra, y en confusion de los que en poco te precian, que no te des à nadie para que te posea, sino al que te amare, y preciare sobre todas las cosas: y

si

si le pidieres la honra, la vida, y la hacienda, por tí lo dè todo de buena gana, y piense que aun con todo esto te ha comprado varato.

O falsas balanzas de aquellos de quien se verifica lo que està escrito: (1) *No tuvieron en nada la tierra, digna de ser deseada; donde se puede esperar que el justo Juez, ponga nuestras balanzas falsas, en la picota del infierno, para siempre jamás.* Y los que por su misericordia, pasan el trabajo que es menester para alimpiar sus animas, y ser hechos abiles para recibir à este Señor, medicina cordial de los flacos, y quebrantados: no se descuiden por haverlo recibido con el digno aparejo: porque sino tienen cuenta sino con que se gaste bien aquel rato de quando confiesan, y comulgan, y no guardan la salud recebida, acaecerlesha gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reciben. Hermano, San Bernardo dice, que muchos tienen costumbre de ser oradores, y no tienen vida de oradores, porque el que trata con Dios en la oracion un rato, hasele de parecer en lo demás de la vida. Que si vos llorais en la oracion, y cobrais alguna mejoria, y por hablar, y reir perdeis lo que alli ganastes, nunca en vuestra vida enriqueceris, ni laldreis de pobreza, y mi-

Hh 2

fe-

(1) Psalm. 105.

feria, sino os llegais à la mesa del Señor, y recibis al mesmo con razonable aparejo, y vais confortado, y santificado por haver participado de la fortaleza, y santidad verdadera, y os sentais à otras mesas llenas de parleria, de diversidad, y muchedumbre de manjares, y muy mas de espacio que estuvistes en la mesa del Señor, no os maravilleis que este vuestra anima flaca, pues la salud que aqui recibid, alli la perdid.

La vida Christiana, no es cosa que consiste en un punto solo. Cosa junta es como una cadena que contiene en si muchos eslabones, que se han de llevar todos juntos, ò dexar todos juntos: y quien quisiere gozar bien de los frutos de este Divino manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva, ò para bien recibir aquesta salud, y para guardarla despues de alcanzada. Mirad, que quando toma el enfermo alguna medicina, dicendole, que repose sobre ella, para que obre su efecto: y si no lo hace assi, no solo perderà el provecho de ella, mas si sale luego à que le de el ayre, por ventura le fuera mejor no haverla recibido. Como quereis vos que obren en vos los excelentissimos frutos de esta Celestial medicina, despues que la haveis recibido, si en lugar de estar recogido un buen rato, agradeciendo la merced recibida, y gozando del huésped que en vuestras en-

trañas teneis, os salis luego al ayre de los temporales negocios; y plega à Dios, que no sea à hablar, y murmurar, y no solo no saqueis fruto de tan gran merced, mas cometais pecado nuevo por el desacato que cometeis en no hacer presencia, y estar en conversacion con nuestro Dios, y Señor, que tan benignamente ha concedido à venir personalmente à visitaros.

Cosa nunca vista, y de tan mala crianza, que suplicando vos à un Rey que venga à vuestra casa à veros que estais enfermo, y à remediar vuestras necesidades, y en entrando el por la puerta de vuestra camara, os levanteis vos, y vais à entender en otros negocios: ni se hace con Reyes, ni con grandes señores, ni con hombre à quien se tenga respeto, por pequeño que sea. Sossegaos, hermano, para que obre en vos esta Divinal medicina, y despues en vuestra casa tened algun lugar señalado, donde con reposo del cuerpo entendaís en considerar vuestras enfermedades, y las gimais, y os castigueis por ellas, y pidais al Señor medicina, y las tengais tan sabidas, y tan en la uña: y despues de haverlas llorado en la confesion, vengais à esta mesa sagrada, y sepais contar al Celestial Medico, que enfermedades teneis, donde os duele, y se la presenteis, con esperanza, que pues por tocar un hombre muerto à los hues-

fos secos del Profeta Eliseo, fue resucitado; y recibiendo vos à Jesu-Christo vivo, no ireis enfermo: y si sabeis guardar lo que alli se os diere, cierto experimentaréis la grande merced que Dios hizo à los hombres, en darles licencia para comulgar, segun està escrito: *El que guarda la higuera, comerà los frutos de ella*: porque de otra manera, miedo me hè, que como en aquel tiempo, que este Sagrado Pulto, viviendo vida mortal, andaba en medio de sus ovejas, usando officio de sabio Medico, y de amoroso Padre, no lo supieron estimar; y dixo San Juan Bautista: *En medio de vosotros està el que no conocéis*. Que así aora hay muchos, que aunque por conocimiento de Fè muerta, creen aquelle Divino Mysterio, mas con la afeccion hacen tan poco caso de èl, que por gozar de èl, no quieren passar un poco de trabajo, en poner tienda à sus pasiones, en entender en buenas obras, antes huyen de llegar se à èl muchas veces, por no obligarse à vivir con mayor cuidado, y à negar en algo su propria voluntad.

Grandíssima merced es, estar en medio de nosotros este Divino Pastor. Gran cuenta se ha de dar de tal beneficio, y recísimos castigo al que no se aprovechara de èl. Tomemos mejor acuerdo los Christianos, y lo que Dios nos dà para nuestro bien por su inefable bondad, no lo torne en

daño nuestra negligencia. Comencemos nuestra cura en confianza de tan buen Medico, que cura, y dà las medicinas de valde; de valde digo, en respecto de nosotros, porque à èl la vida le costò hacerse nuestro Medico, y nuestra medicina, y nuestro precio. Y no solo cura de valde, mas aun paga muy bien pagado à quien se quiere curar con èl: y es Medico tan acertado, que ningun enfermo que se curare segun sus reglas dexò, ni dexarà de sanar. Lo que se nos pide es, que queramos ser sanos, y entendamos en nuestra cura, y aunque no sanemos luego del todo, no desmayemos por ello: la enfermedad es larga, y la salud que en esta vida se alcanza, mas semejable à convalecencia es, que à perfecta sanidad. Y aunque està escrito, que la enfermedad larga es cosa pesada para el Medico: no ha aqui lugar, porque aquelle Señor amamos tanto, que no se cansa de entender, por toda la vida que sea, en curar nuestras enfermedades; y no dice: Pues que no sanais luego, y no os esforzais quanto podéis, no quiero perder mi tiempo, ni cansarme en curaros: No, no hay tal cosa en la condicion de aquelle Señor, que escrito està de èl: No quebrará la caña que està quebrantada, ni la vela que echaba un poco de humo, no la acabará de matar. Pacientísimo es, y con ver, que os vais mejorando en algo, os

esperarà à que mejoreis mas: y mucho respèto tiene à nuestra flaqueza, para no dexarnos de curar; aunque no nos vèa tan diligentes como era razon, en passar los trabajos de nuestra cura; y aquel poco desseo, y cuidado que tenemos de nos curar, aunque flaco como fuerza de caña quebrantada, y como calor de vela apagada, le mueve mas à sufrirnos, esperararnos, y mejorararnos, que lo que nos falta à echarnos de si, y quebrantarnos del todo.

Bien conociò el Eterno Padre la flaqueza de los hombres, y por esso el Pastor que nos embiò, le hinchìo primero de tan grandísimo amor para con sus ovejas, que por mucho que ellas tengan pesadumbres, y faltas, èl tiene mucho mas sin comparacion para las sufrir, y llevar encima de sus ombros: y està el mismo hombre enfermo tan descontento de si, y desesperado de alcanzar salud, que èl mismo no se puede ver, ni sufrir, y se querria echar à los perros. Este Señor, que ama à sus ovejas mas que ningun hombre se amò à si mismo, no està cansado de las sufrir, ni curar, y les dà buena esperanza de que no apartandose de las manos de èl, èl les darà en el tiempo que les conviene la salud. Osemos acometer esta empresa de pelear contra nuestras pasiones, y contra el mundo, y demonio, y carne, y contra quantos

im-

impedimentos tuvieremos para nuestra salud: y entendamos, que este Señor es favorecedor de todos los que quisieren comenzar esta guerra en provecho nuestro, y en honra de èl, y que es mas poderoso su solo favor para nos salvar, que todos los contrarios para nos destruir.

No te espanten, Christiano, muchedumbre de pecados, que hayas cometido, no flaquezas presentes, no peligros en lo por venir, ni innumerables contrarios que parezcan muy mas fuertes que tù. Y acuerdate de que estando Gedeon en grande aprieto, por un innumerable exercito que venia contra èl, le confortò el Señor, diciendo: „ No temas, que Yo te entregarè este tan „ poderoso exercito, para que lo venzas: y por- „ que con mas osadia acometas la guerra, des- „ ciende disimuladamente esta noche al Real de „ los enemigos, y ài oiràs palabras con que te „ confortes. Descendiò, y oyò, que estava uno „ contando à otro el sueño siguiente: Pareciame „ que del Real de Gedeon venia un pan hecho de- „ baxo de la ceniza, y venia rebolviendose como „ rodando, y entrò por nuestro Real, y no parò „ hasta la principal tienda de todas, y deçde lo alto „ hasta lo baxo dà con ella en el suelo, y queda „ todo nuestro Real destruido, y vencido. Y dixo „ el otro que oía este sueño: No es esto otra cosa

Tom. V.

li

„ fino

